

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1998

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998**  
ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS  
Volumen 1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1**

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

# SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA VILLA ROMANA DE EL RUEDO (ALMEDINILLA-CÓRDOBA) II: ALFARES, SILOS Y ALMAZARAS.

IGNACIO MUÑIZ JAÉN

**Resumen:** Este trabajo es un extracto del publicado por I. Muñiz Jaén, J.M. Ruíz Lara y C. Camacho (1), y en él se presentan los resultados de la excavación arqueológica llevada a cabo durante el Seguimiento Arqueológico en El Ruedo, donde pudimos documentar 6 hornos cerámicos un campo de 70 silos, y una alberquilla de decantación de aceite, perteneciente todo a la *pars rustica* de la villa romana.

**Abstract:** The report shows a detailed study carried out by I. Muñiz Jaén, J.M. Ruíz Lara y C. Camacho Cruz (1) during Archaeological works at El Ruedo (Almedinilla-Córdoba). It presents the study performed on 6 pottery kilns, 70 silos field and a decanting tank for oil found during the excavation.

En el Seguimiento Arqueológico que llevamos a cabo durante los meses de Marzo de 1997 a principios de 1998 en El Ruedo (Almedinilla-Córdoba) pudimos documentar la existencia de un campo de silos, restos de una alberquilla de decantación de aceite, y una instalación alfarera.

## 1. ALFARES

Los alfares de El Ruedo constaban de seis hornos, unas estructuras arquitectónicas posiblemente interpretables como dependencias anexas, una pileta de decantación de arcillas y varios vertederos asociados. Su descubrimiento ha puesto de manifiesto nuevamente la trascendencia que debió tener este subsector económico dentro de la esfera geográfica de las Sierras Subbéticas de la provincia de Córdoba.

Se han ido revelando la presencia de establecimientos alfareros vinculados a núcleos urbanos de primera importancia en esta área: "Tejar de Genilla" Priego de Córdoba, "Todosaires" Fuente Tójar; "La Alcantarilla" Carcabuey; así como relacionados con asentamientos rurales en "Fuente Barea" Priego; "Argamasón-El Chato" Moriles; "El Tejar" Lucena.

Sus dimensiones en general son pequeñas, siendo corriente la presencia de uno u dos hornos, salvo el caso del alfar de «El Tejar», con diversas estructuras de fabricación cerámica y un gran almacén, en uno de los centros alfareros más importantes hasta ahora de Andalucía.

Estos datos han permitido recalcar la fuerte concentración de este tipo de establecimientos artesanales en el Sureste de la provincia cordobesa, cuyos caracteres son totalmente diferentes a los de las numerosas alfarerías ubicadas en las riberas de los ríos Guadalquivir y Genil que tenían por principal función la fabricación de ánforas para el transporte y exportación del aceite bético a los distintos dominios romanos, sobre todo el Imperio Occidental, además de satisfacer la demanda interna del mercado inmediato de otros productos más cotidianos.



LAM. I. Alberquilla de decantación de aceite.

En el momento de la intervención arqueológica en El Ruedo dos de los hornos (II y V) se conservaban aceptablemente presentando *prae-furnium*, cámara de combustión y parrilla. Algo menos de un tercio del horno I fue cortado por la pala excavadora; los hornos III y IV mantenían cada uno únicamente el *prae-furnium* y restos, muy arrasados de antiguo, de la cámara de combustión; el horno VI debió ser seccionado por la maquinaria que trabajó en la carretera en 1989 presentando únicamente también el pasillo de la cámara de combustión.

Las obras de la carretera supusieron la destrucción de estos hornos aunque conseguimos desmontar, antes de su pérdida, el horno II y el V y así poder reconstruir uno de los hornos con los adobes recuperados (el horno V), trasladando la nueva estructura dentro del recinto protegido del yacimiento.

Los hornos parecen agruparse en dos zonas diferenciadas. Por un lado, los hornos I, II, III y IV se sitúan al Norte de las estructuras de hábitat de la villa de El Ruedo, a escasos 30 m. de la misma y aledaños a la necrópolis que se extiende junto a ellos. En relación con estas cuatro estructuras documentamos una posible pileta de decantación de arcillas, dos habitaciones y un basurero.

Por otro lado, los hornos V y VI se encontraban algo más distanciados de la villa de El Ruedo, a unos 200 m., al Noroeste, junto al campo de silos y asociados a otros basureros.

### A) HORNO I:

Se situaba en el sector AB, al pie del pequeño barranco que se extendía de Noroeste a Sureste al Norte de las estructuras de hábitat de la villa romana, y a escasos 15 cm. de la superficie. Además, se encontraba en las proximidades de la necrópolis (sector AA, AT, AB y ABS), junto a las tumbas 2 y 3 (sector AB). El horno quedó afectado por los movimientos de la pala excavadora que le seccionó

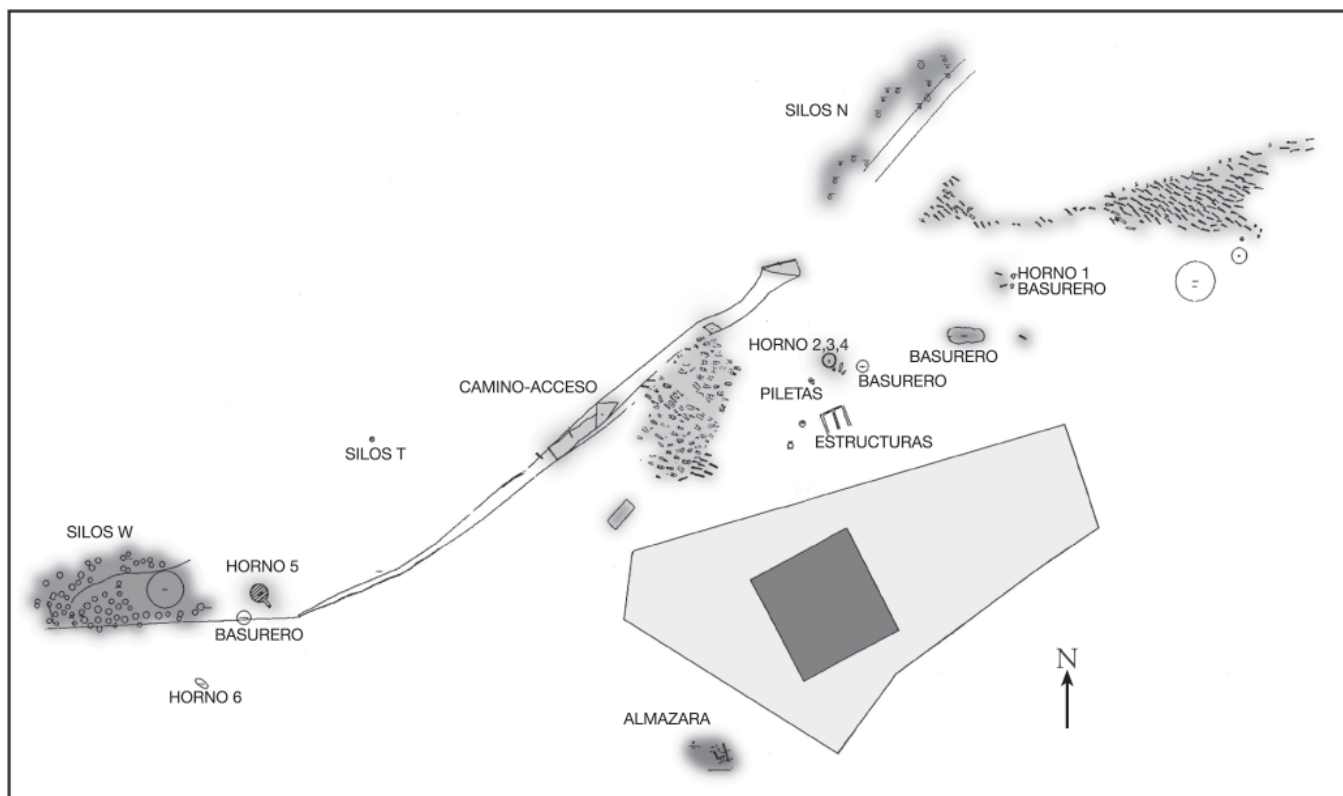


FIG. 1. Ubicación de los silos, almazara y hornos de el Ruedo.

en algo menos de un tercio, quedando su perfil vertical en el corte del terreno.

A este horno debe asociársele un pequeño basurero que se extendía a sus pies, e incluso el gran basurero que se hallaba en la base del barranco, junto a la tumba 1 AB. El basurero último presentaba forma circular, contando con cerámicas, *tegulae* con defectos de cocción, adobes vitrificados, “rebabas” de cocción y cenizas.

El horno cerámico era de pequeñas dimensiones, con una altura de 1,5 m., una anchura de 1 m., y una longitud de 1,65 m., desde la entrada hasta el fondo. Conservaba el *prae-furnium*, orientado hacia el sureste, que medía 50 cm. de longitud por 37 cm. de anchura. La cámara de combustión era de forma cuadrangular, pero sus ángulos estaban revocados; presentaba en su interior muretes laterales, que servirían para sustentar la parrilla mediante un arco que se ha perdido, formado por dos hileras de ladrillos de adobe en cada lado (con 5 ladrillos en cada hilera). La parrilla también se apoyaba en una pequeña entalladura practicada en las paredes, a una altura de un metro. Se conservaba parte del arranque de la bóveda que cubría la cámara de cocción.

#### B) HORNO II

Se situaba en el sector ABS, en la parte alta del barranco, y a escasos 25 m. de la necrópolis del sector AO, excavada en su mayor parte en 1989. El horno se encontraba a 90 cm. de la superficie y quedó protegido por la antigua carretera que, aun sin taparle, le defendió de la erosión del barranco y de las labores agrícolas. El horno se construyó horadando las margas del terreno natural y está orientado también hacia el Sureste.

Tenía tendencia circular, aproximadamente oval, con una anchura máxima de 3,80 m. y una longitud desde la entrada al fondo de 6 m.. La altura era de dos metros desde el suelo a la parte alta de la parrilla. Esta estructura conservaba el pasillo de acceso, la cámara de combustión y parte de la parrilla.

El *prae-furnium* tenía una longitud de 1,5 m. y una anchura de 52 cm., creando un pasillo de 65 cm. en la base y 1 m. a la altura de los arcos. En la pared de la entrada se practicaron tres orificios para facilitar el acceso. La cámara de combustión estaba compuesta de corredor central, del que surgían 4 galerías laterales a ambos lados separados por muretes laterales que se unían entre sí por arcos de medio punto, que coronaban el mencionado corredor.

La altura desde el suelo de la cámara de combustión al arco era de 1,75 m.. Los arcos, que se levantaban sobre un banco con una altura de 1 m. respecto al suelo del pasillo central, estaban realizados con adobes, de unas dimensiones de 36 x 42 y 6 cm. de grosor, trabados muchas veces con fragmentos de *tegulae*. En muchas ocasiones los adobes conservan marcas de animales y de pies humanos de infantes. El resto de los adobes de estos muretes alcanzaban un tamaño de 50 x 20 y 10 cm. de grosor. A efectos de evitar su resquebrajamiento por el excesivo calor se aplicó diferentes capas de arcilla a las paredes de la cámara de combustión. En la parte del fondo del horno tres adobes situados entre la pared del horno y perpendiculares al tercer arco reforzaban la parrilla. No conservaba cámara de cocción, ni siquiera en su arranque. Esta estructura fue desmontada y sus piezas se utilizaron para la reconstrucción del horno V en la zona protegida del yacimiento.

Se conservaba la cimentación de dos habitaciones rectangulares de 2 x 6 m., a escasos 40 cm. de la superficie, que pueden identificarse probablemente con almacenes o dependencias del alfar. Sus



LAM. II. Horno nº 2.

dimensiones son más modestas que la de otras estructuras similares conocidas en el alfar de Lucena y en le Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga), así como su planta.

También se halló el resto de lo que pudo ser una pileta de manipulación y decantación de arcilla que tenía tendencia circular con 1 m. de radio, ligera inclinación del suelo (realizado con *tegulae* y ladrillo). Por debajo de la base de *tegulae* había una hilera de ladrillos de adobe y, bajo estos, una capa de arcilla rojiza como cimentación y capa impermeable. Algunas de estas *tegulae* se disponen verticalmente para compartimentar el espacio interior. Su altura era de 30 cm.

Por último, este horno también debe asociarse al gran basurero situado en la base del barranco y junto a la tumba 1 AB.

Dada la homogeneidad presentada por los materiales cerámicos extraídos en el proceso de excavación de estos hornos, hemos agrupado su estudio.

Cerámica común: representa el 85,80% de las cerámicas de estos dos hornos, con los siguientes grupos:

1 Ollas y Orzas (Vegas 1, 2, 47 y 48).

Representan el 28,4% del conjunto global. Las ollas son piezas para cocer alimentos, por lo general de forma globular, con o sin asas, y base ancha y plana para facilitar su exposición al fuego. Los diámetros oscilan entre 9,2 y 16,1 cm.. con pastas ferruginosas de

tonos rojizos y anaranjados pero también en tonos grisáceos y pardos, algunas pasadas de cocción y distintos grados de depuración. La superficie suele estar poco cuidada, rugosa, aunque hay ejemplares con engobes de tonos más claros. Como decoración sólo observamos en ocasiones acanaladuras en el galbo y un caso de incisión en la línea de intersección del cuello y el cuerpo de la vasija.

Las orzas muestran por lo general cocción oxidante con pasta rojiza anaranjada y exterior pardo anaranjado. Sus diámetros oscilan entre los 12,4 y 16,7 cm. y suelen presentar igualmente restos de engobe y acanaladuras de torno en el galbo, y dos fragmentos con restos de pintura negra en la parte inferior del borde, caso único hasta el estado actual de nuestros conocimientos dentro de la comarca. Generalmente aparecen piezas de distintos tamaños, siendo el borde el elemento donde aparecen las mayores diferencias. Dividimos estos ejemplares en dos grupos:

1.1. Ollas sin cuello:

- Ollas con borde exvasado
- Ollas con borde plegado
- Ollas de borde almendrado

1.2. Ollas con cuello: con la inflexión exterior del cuello que puede tener o no su correspondencia en el interior, relacionándose con la posibilidad de disponer o no de tapadera. Presentan el borde exvasado, redondeado, engrosado o moldurado.

2. Cuencos/ Lebrillos/ Cazuelas.

Este es el segundo grupo de materiales comunes desde el punto de vista cuantitativo, con un 25,69% . Distinguimos por el tamaño de su base entre grandes cuencos o lebrillos, que pudieron servir para contener o servir alimentos, como lo indica su base pequeña y la presencia en ocasiones de asas para el transporte; y cazuelas o cuencos utilizados para cocinar, de base más ancha, y también algunas con asas.

2.1. Lebrillos (Vegas 4):

- Grandes cuencos con labio horizontal.
- Cuencos con labio saliente y engrosado.
- Grandes cuencos carenados.

2.2. Cuencos y Cazuelas (Vegas 5, 6 y 8).

3. Platos y Fuentes (Vegas 13, 14, 15 y 16).

Representa el 9,17 % de las cerámicas comunes. Utilizados para servir y en ocasiones como vajilla de mesa hay que diferenciarlos de la cerámica de importación itálica y africana de la que toma sus formas. Según los diámetros -que oscilan entre 14 y 26,4 cm.- podría hablarse de platos o fuentes. Ambos tienen un barro compacto y fino, y una superficie cuidada con tonalidades que van desde el rojizo anaranjado al gris, muchos de ellos con engobes más claros. Dividimos este tipo cerámico en varios grupos:

3.1. Platos de borde ahumado o ligeramente redondeado al interior.

3.2. Platos de borde engrosado ligeramente exvasado.

3.3. Platos de borde bifido o escalonado.

4. Tapaderas (Vegas 15, 16 y 17).

Debieron fabricarse en todos los talleres que conocemos y su forma no debió evolucionar mucho a lo largo del tiempo. De diferentes tamaños, parecen corresponder a ollas/orzas y cuencos/platos. En «El Ruedo» alcanza un porcentaje del 4,59% del total de



cerámica común. Sus diámetros oscilan entre los 16,1 y 23 cm.. Presentan generalmente pastas anaranjadas algunas con superficies más toscas y otras más cuidadas. Las dividimos en dos grandes grupos:

4.1. De borde redondeado y perfil convexo con o sin acanaladura.

4.2. De borde ligeramente exvasado, generalmente de perfil convexo y más bajas que las primeras.

5. Bocales (Vegas 40, 43 y 44).

Se trata de recipientes de boca ancha con una o dos asas y borde inclinado hacia el exterior, liso o engrosado, y alguno con concavidad interna. Los diámetros de las bocas oscilan entre los 10,4 y 16,2 cm.; el cuello es corto, poco diferenciado del resto de la vasija. Tuvieron gran difusión y se están fabricando desde el siglo II a. C. hasta finales del II d. C. sin grandes cambios. El barro es de tonalidades anaranjadas, pero también grisáceas. La superficie suele ser tosca. Están representados con un 6,42% del total.

6. Jarras (Vegas 37).

Se trata también de recipientes de boca ancha con bordes variados. Era el 9,17% de la cerámica común de los hornos I y II. El diámetro de estas piezas se encuentra entre los 6,4 y 16,2 cm.. La mala conservación de las mismas nos impide precisar particularidades con relación a su parte inferior que pudiera ser globular, ovoidal o cilíndrica. Algunas presentan como decoración incisiones en el galbo.

6.1. Borde vertical engrosado algunas con ranura para la tapadera.

6.2. Con visera o cuello largo moldurado.

6.3. Cuello largo, borde exvasado, engrosado, redondeado o cuadrado.

7. Jarros.

Esta forma está representada con un 16'5% del grupo de materiales comunes de estos hornos. Se trata de recipientes de boca estrecha con asas que pueden salir del borde o del cuello. El diámetro se halla entre los 4,1 y 13,9 cm.. Algunos presentan acanaladuras en galbo y asas. Presentan también distintas variantes:

7.1. Borde exvasado, redondeado, con acanaladura o sin ella.

7.2. Borde estriado por fuera, cuello más o menos largo, ligeramente cónico y con asas que salen de éste.

Cerámica fina.: La cerámica fina examinada es el 9,09% y representa una escasa proporción respecto a la cerámica común de uso doméstico. Aparecen distintas variantes dentro de las *sigillatas* hispánicas:

1. Entre estos materiales se hallan manufacturas de buena calidad, pasta de color rojo inglés claro) y barniz rojo inglés brillante y muy adherente, procedentes con probabilidad de los talleres riojanos, pero su número es testimonial. En una de estas piezas se documenta un *sigillum* fragmentado, donde sólo se puede leer *IV(...)*. De ser correcta esta lectura podría adscribirse a un tal *IV(nius)/VL(ius) MA()*, que tuvo su centro de fabricación en Tricio y Bezares; en este caso todavía no se habría encontrado en la Bética, ya que esta marca tiene especial distribución en Mauritania y la *Hispania* Tarraconense (2). Tal vez también pudiera atribuirse a un *IVNIUS RI()*, el cual Mayet adscribe a los talleres de *Tritium Magallum*, con ciertas dudas, habiéndose documentado en Mauritania y Valencia.

2. Igualmente, se han encontrado cerámicas de *sigillata* hispánica fabricada en el alfar jiennense de Andújar, cuantitativamente las más numerosas. Generalmente son fragmentos de muy mala calidad, pasta de tonalidades tierra verde tostada y tierra siena clara tostada, muy porosa y semifina. Mientras su barniz es de colores diversos entre el rojo inglés, tierra siena o rojo venecia; apenas muestra ninguna clase de brillo y resulta poco adherente. Por estos rasgos podrían tratarse de piezas de la etapa de producción masiva y estandarizada, datable en el siglo II d. C., principalmente en la primera mitad de la centuria.

3. Un fragmento de parecidas características técnicas a las *sigillatas* de Andújar, pero con barniz y pasta de tono homogéneo (tierra siena), parece diferenciarse del conjunto y quizá sea adscribible a un taller distinto, tal como también se ha manifestado en otros estudios (3). Quizá pueda tratarse de una producción de alguna sucursal malagueña o quizá granadina.

4. Finalmente, determinados fragmentos pueden ser adscritos a cerámicas africanas de cocina. Presentan barnices de tonalidades rojizas o naranjas, generalmente brillante en el interior, mientras que en el exterior, en ocasiones, aparecen bandas de distintas tonalidades. La pasta por norma general es de buena calidad, fina, y de tonalidades parecidas al barniz.

Material de construcción. Entre los restos no cerámicos se registran elementos de construcción: *tegulae e imbrices*, algunas de los cuales están pasados de cocción. Las tonalidades de pasta y superficie oscilan entre el beige, marrón rojizo o marrón claro. Suele presentar una capa a modo de engobe, muy deteriorado por el trascurso del tiempo. No podemos concretar la preferencia de un tipo sobre otro por lo reducido de la muestra.

### C) HORNOS III, IV

Se encontraban junto al horno II, pero lo suficientemente alejados de la protección de la carretera como para haber sido afectados grandemente por la erosión del barranco y las labores agrícolas. Aparecieron a unos 30 cm. de la superficie. Sólo se conservaban los pasillos del *praeurnium*-cámara de combustión de 1,60 m. de longitud y 60 cm. de anchura, con una altura conservada de 54 cm. para el horno III; y 1,20 m. de longitud por 50 cm. de ancho y 10 cm. de profundidad para el IV.

Sólo se conservaba el pasillo del *praeurnium* con gran cantidad de huesos de aceituna quemados. Su cercanía al horno II y la imposibilidad que sus cámaras llegaran a superponerse -cuando estuviesen activos-, nos hace pensar en la reutilización de este espacio sucesivamente por los tres hornos. Así, una vez abandonados y desmantelados sucesivamente los hornos III y IV se construyó el II.

### D) EL HORNO V

El horno V, el de mayores dimensiones del conjunto aquí estudiado, se ubicaba en el sector AO, algo más distanciado de las estructuras de hábitat de la villa y la necrópolis que los anteriores, aproximadamente a unos 200 m. hacia el Noroeste .

Se encontraba a 40 cmts. de la superficie, muy cerca del campo de silos y en conexión con un basurero. Este vertedero, localizado a unos tres metros del horno, adopta forma circular, contando con un diámetro de 3,5 m. y presentado en su interior restos de "rebabas" de cocción, materiales vitrificados y defectuosos por defectos técnicos en su cocción, mezclados con tierra cenicienta.

La estructura del horno es de forma oval, con una longitud de 7,35 m. desde la entrada al fondo y una anchura de 5,50 m. en la parte mayor. También estaba embutido en las margas del terreno natural. Se ha conservado el *praeurnium*, la cámara de combustión, parte de la parrilla y del arranque de la bóveda que cerraría la cámara de combustión. El *praeurnium* tenía una longitud de 2,6 m. y una anchura de 50 cm..

A este corredor de entrada se accedía mediante la ayuda de tres orificios practicados en la pared. La cámara de combustión contaba con un corredor central de 80 cm. de anchura, del que partían por seis muretes y siete galerías a cada uno de sus lados. Los muretes estaban unidos por arcos de medio punto hechos de adobes trabados con *tegulae*. La altura interior de la cámara de combustión, desde el suelo a la parte alta de la parrilla, era de 1,80 m.; y desde el suelo al arco, de 1,35 m.. La altura desde el suelo a la base de los arcos era de 30 cm., creando un escalón muy suave.

La estructura interior estaba realizada con adobes, recubiertos por distintas capas de arcilla, practicada para la reparación de la cámara después de la cocción. Estos adobes tenían unas dimensiones de 66 x 33 y 7 cm. de grosor en la parrilla. Los que formaban las arcadas interiores eran de 30 x 10 cm. y 5 cm. de grosor. En su parte oeste conservaba también el arranque de la bóveda con una altura de 35 cm. sobre la parrilla y realizada en las mismas margas.

Al igual que el número II, el horno fue desmontado y sus ladrillos de adobe (muchos de ellos con marcas de animales) sirvieron para su reconstrucción en el recinto protegido del yacimiento.

Los materiales cerámicos son escasos y fueron hallados tanto en el interior del corredor central como del basurero adyacente. Se trata, en su mayoría, de cerámica común de uso doméstico, sin ninguna forma tipológica reconocible, así como fragmentos de un *imbrex*, fallo de cocción de *tegulae*, restos de adobes y masas de arcilla vitrificada de color verdoso.

Entre las piezas de cerámica común, predominan las pastas de tonalidades claras, aunque un fragmento presenta pasta rojiza clara, con superficie externa negruzca, al haberse empleado la cocción reductora, lo que le da un aspecto bastante grosero. La datación de estos depósitos ha podido ser establecida por la aparición de un fragmento de *terra sigillata* hispánica tardía meridional, adscribible a la forma 9 de Orfila (4). Correspondería con un plato de base ancha y borde ligeramente curvado hacia el interior, con un perfil triangular, más o menos apuntado. Tiene pasta anaranjada, depurada, de aspecto granuloso, y superficie con una banda anaranjada en el borde interior y marrón claro en el exterior, contando con decoración burilada o a ruedecilla en la parte superior. Esta cerámica ya había sido detectada en la excavación de la villa con varios ejemplares lisos o decorados también ruedecilla (5).

En resumidas cuentas, la cronología de este fragmento debe situarse con probabilidad a finales de los siglos IV y primera mitad del V d. C.

#### E) EL HORNO VI

Se encuentra en el espacio que fuera explanado por las obras de la carretera en 1989, cerca del Horno V y a unos 50 cm. de la superficie. Al limpiar esta zona vimos claramente la huella del pasillo de la cámara de combustión de un horno. A juzgar por la cantidad de adobes que existen a su alrededor pensamos que fue

arrasado por las máquinas en las obras de la carretera de 1989. Queda sin excavar y en reserva para una posterior intervención.

#### CONCLUSIONES

En el estado actual de nuestros conocimientos, creemos posible establecer una hipótesis aproximada respecto al desarrollo cronológico de las instalaciones alfareras del yacimiento de «El Ruedo».

El establecimiento alfarero pudo responder a distintos momentos, de acuerdo con una serie de criterios:

a) Los primeros hornos pudieron ser los números III y IV. Aunque han sido documentados muy arrasados, pudiéndose conjeturar la probabilidad de que hayan precedido a los hornos I y II. No es posible asignarles datación alguna por carecer de vestigios materiales adscribibles a estas estructuras. No debiera estar muy alejada de la aportada por los depósitos cerámicos de los hornos I y II.

b) En un segundo momento se situarían los hornos I y II. Su cronología, atendiendo a los materiales cerámicos finos de mesa, podría situarse en un momento del siglo II d. C., si bien determinadas piezas de *sigillata* hispánica de procedencia riojana, por su buena calidad, parece que pudiesen fecharse en la segunda mitad del siglo I d. C., no parece improbable asociarlo a unos materiales residuales en un contexto arqueológico más moderno.

Varios de los tipos de cerámica común aquí estudiados, en general, vienen datándose desde mediados del siglo I d. C., pero la mayor parte de la *sigillata* hispánica de Andújar muestra unos caracteres formales y técnicos que se vinculan al momento de estandarización y degradación de estos productos, lo que motiva una datación más propia de la primera mitad del siglo II d. C. En este sentido, también están ausentes las cerámicas de paredes finas en estos hornos de El Ruedo, encuadrables generalmente en momentos de la primera centuria de nuestra Era.

Según la intervención arqueológica practicada a finales de los ochenta, la fase I de desarrollo de la villa ha sido fechada, en términos genéricos, en época flavia finalizando a inicios del siglo II d. C.- (6).

A esta etapa se atribuye un carácter de establecimiento agrícola *stricto sensu*, que pudiese estar dispuesto en torno a un patio, pero nos parece mucho más verosímil que estas instalaciones alfareras pudiesen haber surgido en fechas posteriores, en las que sí se ha comprobado una reestructuración importante de los espacios de la villa, al menos de su zona residencial.

Esta hipótesis puede estar fundamentada también en la datación final de los depósitos de estos dos hornos. En este conjunto debemos reseñar la ausencia de materiales de *sigillata* africana, lo que descarta la datación de los depósitos cerámicos más allá del siglo III d. C.. Esto no quiere decir que esta clase de cerámicas no hubiera llegado a este sitio. Estas piezas, entre las que debieron incluirse las cerámicas africanas de cocina, según Alonso de la Sierra, llegaron a partir de mediados del siglo II d. C. -en unos porcentajes muy reducidos, pero normales- hasta las primera décadas del siglo III (7).

Con estos presupuestos, y el hallazgo de diversos fragmentos de cerámica africana de cocina en el interior de estos hornos, podemos pensar que estos dos depósitos tuvieron su origen en un momento del siglo II d. C., quizá inicios del siglo III, y en conse-



cuencia, pudieron corresponder al primer momento de esplendor de la villa, situado en la llamada Fase II, datada por sus excavadores en la primera mitad del siglo II d. C.. Este esquema teórico tendría su apoyo en la demanda suscitada en el momento de expansión de la estructura arquitectónica de la villa, en la que se emplearían materiales de construcción fabricados en ellos. Al mismo tiempo, cumpliría las necesidades de cerámicas comunes de uso doméstico.

Esta hipótesis revalidaría nuevamente el vínculo establecido en la misma Depresión Priego-Alcaudete entre municipalización y colonización agraria, fechables a partir de la segunda mitad del siglo I d. C., principalmente con la dinastía flavia, y el establecimiento de estructuras artesanales que contribuyen al autoabastecimiento de las nuevas unidades de hábitat, tanto urbanas como rurales.

c) En relación con el horno 5, los datos son escasos, si bien se ha podido confirmar la presencia de materiales constructivos, pasados de cocción, que podrían confirmar su fabricación en esta estructura. Por los conocimientos que contamos sobre el tipo de estructura deberíamos situarnos en tiempos altoimperiales. Sin embargo, el contexto arqueológico de los escasos materiales correspondía a finales del siglo IV d. C. y primera mitad del V., si nos atenemos a un único fragmento correspondiéndose con otro de los momentos de esplendor de la villa -el mejor conocido-, en la denominada fase III fechada desde finales del siglo III d. C. a mediados del V d. C.

La ligazón del alfar con la *villa* está fuera de toda duda. Resulta ser el primer caso de asentamiento rural que presenta un complejo de unidades de producción oleícola y cerámica, junto a un amplio conjunto de almacenes de grano anexas al núcleo residencial principal, conocido en la provincia de Córdoba.

Los testimonios arqueológicos proporcionados por la excavación de su área residencial nos permiten entrever la riqueza de su dueño, símbolo de su posición en la escala social. Ello puede denotar que este lugar ocuparía un lugar destacado entre los asentamientos rurales de su entorno geográfico, con los que estaría vinculado de alguna forma, quizá estableciendo una jerarquización con ellos. La villa de «El Ruedo» sobresaldría, pues, por su superior capacidad inversora, por una organización integrada y completa del proceso productivo y una mejor relación con el mercado. A la vez esta organización aseguraba al *fundus* una posición especial que resulta de su propia autonomía para proveerse de instrumental al tiempo que abastece al área circundante.

En «El Ruedo» se produjo un muestrario de formas y variantes cerámicas bastante representativo, aspecto bien observado en el análisis de los materiales cerámicos comunes de los hornos I y II. No alcanza la riqueza y la diversidad de otros alfares cercanos, como el de «El Tejar» de Lucena, catalogable mucho más cerca de un taller con rasgos «industriales» que estaba destinado a la rentabilización económica de su actividad.

La producción mayoritaria es, como resulta obvio, la de ollas/orzas y cuencos/cazuelas, elementos de uso doméstico más común, tanto en la cocina como en la mesa. En menor proporción, encontramos jarros, jarras y bocalas, platos y tapaderas, pudiéndose establecer una especialización en la producción de los hornos I y II, si aceptamos que los restos materiales cerámicos por ellos contenidos y rescatados en el proceso de excavación corresponden a parte de sus manufacturas. El porcentaje de ollas/orzas es similar en ambas estructuras, así como el de bocalas y jarras. No obstante,

podríamos hablar de un mayor porcentaje de elementos de cocina en el Horno II: 23,44% ollas/orzas de y 43,75% de cuencos/cazuelas; y de piezas de mesa en el horno I: 25,53% de jarros, 19,15% de platos, 8,51% de tapaderas.

Por otro, y al margen de estos datos estadísticos, en la utilidad práctica de los recipientes predominan las formas de cuerpo abultado, fondo estrecho que se ensancha hacia la mitad y vuelto a ensancharse para dar lugar al cuello o borde. Estas características las encontramos en orzas/ollas, cuencos carenados, bocalas, jarras y jarros, lo que confirmaría, en cierta forma, la opinión aportada por Encarnación Serrano al diferenciar las producciones cerámicas comunes localizadas en el interior bético (por ejemplo, en la depresión antequerana en los estudios efectuados por esta autora, o la de Priego-Alcaudete en nuestro caso) frente a la de los alfares costeros (8).

Las estructuras ligadas a este alfar han permitido confirmar de nuevo la utilización de una tipología de hornos típicamente romana. Estos hornos fueron construidos horadando las margas amarillas del terreno natural (margas con yesos y sales), quedando embutidas en parte para protegerlas de las inclemencias atmosféricas. Se situaban cerca de un afloramiento de arcillas rojas que delimitaba a ambos lados el antiguo cauce de un barranco, que venía a coincidir en parte con el que existía antes de la construcción de la carretera. Estos hornos adoptan formas ovales o cuadrangulares, de acuerdo con la forma en que se presenta su cámara de combustión.

En esta cámara interior subterránea se establece un sistema de sustentación de la parrilla, mediante arcadas y muretes laterales, junto a galerías también laterales, elemento que serviría para extender la superficie de la parrilla por la que se filtraría el aire caliente destinado en la cámara superior a provocar la cocción de la cerámica. Tenían la entrada del *prae-furnium* orientada hacia el Sureste, lo que les resguardaba de los vientos dominantes de esta Comarca que corren desde el Suroeste.

En todos los casos, se trataba de hornos de tiro vertical a llama libre, de funcionamiento discontinuo, corredor central y posiblemente doble cámara separada por una parrilla perforada y se corresponderían con el tipo básico de horno cerámico empleado en *Hispania* (9). Se diferencian de los hornos utilizados en el Valle del Guadalquivir y en la zona costera andaluza, donde predominan los hornos de planta circular con o sin pilar o columna central, asociados a la elaboración de ánforas.

Quizás debamos plantearnos nuevas justificaciones de carácter histórico para explicar la diferenciación en la tipología de los hornos según las zonas geográficas: el establecimiento de las primeras alfarerías en el Valle del Guadalquivir y las zonas costeras se hizo contando más con las técnicas autóctonas -y de ahí la elección del tipo de horno circular con o sin pilar central-, mientras que la Subbética tuvo una reorganización política y territorial mucho más tardía, cuando los impulsos romanizadores eran más homogéneos y la tradición indígena estaba ya más tamizada.

## 2. SOBRE ALMAZARAS

Documentamos también una pileta de decantación de aceite, que se sitúa a escasos 20 mts. del recinto protegido de la villa romana de El Ruedo, en lo que fueron parte de las dependencias incluidas en la *pars rustica* de este asentamiento.

Unas obras privadas, y sin control, llevadas a cabo en 1995 en este sector no protegido del yacimiento (pero que forma parte del

mismo), había sacado a la superficie, destruyéndolas en gran medida, unas estructuras romanas que pudimos salvar en el último momento (aunque ya muy afectadas), y que tras su limpieza nos remitían a unas instalaciones con la funcionalidad de decantar algún líquido.

La construcción se realiza excavando la roca natural de travertino y adopta una forma cuadrada recortada por uno de sus ángulos: en forma de "L" con brazos anchos. Posee unas dimensiones de 5 x 5 mts. y 71 cms. de profundidad máxima, reflejando por tanto un volumen de contenido apreciable.

Para la realización de esta pileta se excavó como decimos la roca natural de travertino reforzando los laterales con ladrillo, y en algún caso mampostería, y recubriéndolo todo con sucesivas capas de *opus signinum* que sirvieron para impermeabilizar la construcción. La parte superior de estas piletas está redondeada con este mismo *opus*. El suelo está realizado con un pavimento de ladrillo cubierto también con capas sucesivas de *opus signinum*, esta vez de mayor grosor, y una ligera pendiente en dirección Sureste, posiblemente para facilitar los procesos de limpieza.

En el ángulo Suroeste del suelo aparece un rehundimiento circular sobre el *opus* de 70 cms. de diámetro y 30 cms. de profundidad, cubierto por un sedimento oscuro y graso, con mucha materia orgánica: su función debió servir para facilitar la recogida de residuos y su forma es semejante a los existentes en el interior de las piletas ubicadas dentro de la *pars urbana* de la villa romana.

Toda esta estructura se debió situar en el interior de un edificio de cuyos muros se ha documentado el que cierra la pileta por el Este (conservándose sólo en el ángulo Sureste) que monta sobre el *opus* de la pileta en su parte superior, quedando sólo a 10 cms. de la superficie. Este muro está realizado de mampostería trabada con barro y eleva la altura de la construcción un metro más.

Junto a esta estructura, a 4 mts escasos hacia el Oeste, se recogieron en superficie un gran número de fragmentos de *dolia*, fracturados recientemente por la acción de la maquinaria agrícola. De igual modo, junto a esta pileta pudimos recuperar una piedra de travertino de 60 x 30 cms. y 35 cms de grosor, con un entalle central de 15 x 20 cms. y otros 25 cms, de profundidad, que hemos interpretado como "pie de arbor".

Estos restos se limpiaron, fotografiaron, se realizó la planimetría y se limpió y dibujó la estratigrafía, recogiendo los materiales asociados a la misma, pero está pendiente una intervención arqueológica programada por el Museo Histórico de Almedinilla que permita documentar y estudiar debidamente estas interesantes estructuras que vinculamos en un principio con la producción de aceite o vino (recientemente se han protegido y se han integrado en el paseo que une la localidad con el yacimiento).

De hecho nuestra pileta tiene paralelos muy documentados en Volubilis (10); Font del Vilar, Villa Vilauba (Gerona) (11), Villa Can Feu (Barcelona) (12); o la villa de Torre Aguila (Badajoz) (13); y ya en Andalucía en la villa romana de las Viñas (14); la villa de Manguarra y San José; El Gallumbar (15); en Loma de Ceres (16), o Castillo de Doña Mencía (17) si bien en muchos de ellos no se tiene la seguridad del uso de estas piletas en relación con el aceite y/o vino, para lo cual disponemos de distintos procedimientos analíticos que nos prestan una ayuda inestimable.

En nuestro caso, a través del Museo Histórico de Almedinilla y con financiación del Ayuntamiento de la localidad, se realizaron los análisis que nos permitieron definir el uso de esta estructura como

pileta de decantación de aceite. Para este cometido se optó por practicar una Cromatografía de Gases a una serie de muestras de *opus signinum* de la construcción, así como a los restos de materia orgánica acumulada en el fondo de la estructura (sobre todo en la oquedad circular), con el ánimo de dilucidar la materia orgánica con la que pudo haber estado en relación esta estructura, y que debieron dejar su huella sobre el sedimento y el pavimento (18).

La Cromatografía de Gases se llevó a cabo entre Enero-Febrero de 1996 en la Unidad de Espectrometría de Masas del Servicio de Determinación de Estructuras del C.S.I.C. en Granada, a través de un Cromatógrafo de Gases GC 8000 de Fisons Instruments y un Espectómetro de Masas Platform II de Fisons Instruments, a cargo de D. Juan Moliz Medina y D. José M. Ramos López (responsables de esta Unidad).

De las muestras del *opus* de la pared, suelo y sedimento se llevaron a cabo un primer ensayo cuyos resultados fueron poco significativos. En este primer ensayo se procedió a extraer la muestra en sistema Soxhlet, empleando como disolvente CH<sub>2</sub>CL<sub>2</sub>, durante 24 horas., tras concentrar el disolvente hasta un volumen de 1 ml..

Para el segundo ensayo se empleó un disolvente más polar, AcOEt, cuyos resultados en el cromatógrafo (y en comparación con los correspondientes espectros de masas) se identificaron como:

#### OPUS PARED

-Ácido palmítico (r.t. 21.02 min)

-Oleamida (r.t. 24.81 min)

#### OPUS SUELO

-Ácido palmítico (r.t. 20.96 min)

-Ácido oléico (r.t. 22.80 min)

-Ácido esteárico (r.t. 22.99 min)

Tras estos resultados los técnicos concluyen en el informe que "*la presencia de restos orgánicos, en concreto de ácidos grasos en el Opus Suelo, y amidas en el Opus Pared, en las muestras analizadas, parece indicar que el material de partida haya podido estar en contacto con algún tipo de sustancia de naturaleza orgánica de tipo oleaginoso*".

Estos resultados, sumados a la tipología de la estructura, los restos de *dolia* y el "pie de arbor" encontrados, nos hace vincular la función de la estructura con la producción de aceite de oliva, en concreto con las piletas de decantación: los *lacus*.

No sabemos si la estructura que nos ocupa formó parte de los primeros procesos de decantación o de la recepción final del aceite ya decantado. En este sentido el orificio circular que se introduce en el *opus* pudo servir, o bien para recoger todo el aceite, o más probablemente para retirar los posos del mismo almacenados en el fondo.

Nos encontramos por tanto con una instalación romana destinada a la producción de aceite de oliva en cuyos restos podemos ver el reflejo del proceso de prensado (pie de arbor), decantación (pileta), y almacenaje (*cella olearia*), faltándonos las huellas del primer paso en el proceso: la molienda o molturación.

En el caso de la villa romana de El Ruedo esta producción puede también entrecerse en las piletas existentes dentro de la *pars urbana* de la villa, rompiendo las estructuras y pavimentos correspondientes con la fase de esplendor de la misma., en una fase algo posterior a la que nos ocupa que, a falta de una excavación arqueológica detallada, vinculamos con la fase inmediata-

mente anterior: III (s. IV-V), ya que los pocos materiales recogidos en la base de la estructura, y en los niveles de colmatación relacionados con la fase de uso de la pileta (fragmentos de T.S.A c y d), así parece indicarlo.

### 3. SILOS

Por último queremos hacer una breve mención de los silos que pudimos exhumar en el transcurso de los trabajos de 1997, y que tenemos pendiente de publicación en exclusividad incorporando los datos fruto de los análisis carpológicos y polínicos.

Se localizaron 77 silos de los que sólo pudimos excavar 10 debido a las circunstancias de la intervención. El resto se incorporó a la planimetría con las coordenadas centrales en la superficie de colmatación de los mismos, y el anexo de su diámetro.

Los silos estaban excavados en la roca natural (travertino), con dimensiones que oscilaban entre 1,60 mts. (silo nº 10W) y 1,25 mts. (silo nº 13W) para el diámetro, y entre 1,12 mts. (silo nº 8W) mts. y 50 cmts. (silo nº 1W) para la profundidad

Los silos que se pudieron excavar adoptaban formas cilíndricas, acampanadas o abombadas, algunos de ellos conservaban restos de un enlucido de arcilla de 0,5 cmts. de grosor cubriendo las paredes interiores (silo nº1W), alguno con un revestimiento fino de *opus signinum* (silo 1T), otros con un fondo ceniciento de 10 cmts. en la base del mismo (silo nº 5W), todos con muy poco material: fragmentos de ladrillos, *tegulae*, *dolia*, *silex*, alguna *sigillata* (un fragmento de T.S.H. tardía en el silo nº5W), o restos de vidrio.

En ninguno de los silos excavados se pudo apreciar una estratigrafía definida ya que el sedimento se presentaba homogéneo, con la incorporación de alguna piedra en todo caso (silo nº1W).



LAM. III. Campo de Silos.

Se recogieron muestras de tierra para realizar sobre ellas estudios polínicos, y en 6 silos se retiró gran parte del sedimento para su flotación (quedando aún pendiente llevarla a cabo en tres de ellos). En los otros tres donde se practicó la flotación se encontraron sólo algunos granos de avena y lo que parecen restos de cortezas, aún no determinadas (silo nº 6W), y en el nº 9W un par de huesos de aceituna.

Se pudo comprobar la existencia de dos zonas diferenciadas:

-Zona Norte: con 16 silos distribuidos de manera desorganizada, muy cerca del espacio funerario 2. Estos silos los vinculamos con la I o II fase de la villa romana (s- I-III).

-Zona Oeste: con 61 silos dispuestos en hileras, cerca del horno nº 5, que vinculamos con la fase III (s.IV-V), momento de esplendor de la villa romana.

### Notas

- (1) I. Muñiz Jaén, J.M. Lara Fuillerat, C. Camacho Cruz. "Sobre alfares, silos y almazaras en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla-Córdoba)". *Antiquitas* 11-12. (2000). pp 233-267.
- (2) F. Mayet. *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l' Empire romain.I*. Paris. (1984). p. 140, nos. 246-247.
- (3) En el sur de la provincia de Córdoba han sido identificados macroscópicamente fragmentos de *sigillata* de Alameda y quizá también del taller granadino de La Cartuja, lo que hace probable la existencia de materiales de procedencias distintas a los grandes alfares peninsulares de *sigillata*. C. Márquez Moreno. "Terra sigillata hispánica del Museo Local de Doña Mencía (Córdoba)". *Archivo Español de Arqueología* 61 (1988). pp. 257-259.
- (4) M. Orfila. "Terra sigillata hispánica tardía meridional". *Archivo Español de Arqueología*. 66. pp. 125-147; esta cronología viene establecida por la semejanza de la forma Orfila 9 con la TSA D, Hayes 61B.
- (5) J. Alonso de la Sierra Fernández. "Sigillatas africanas y otras cerámicas de mesa tardías de la villa romana de El Ruedo". *Anales de Arqueología Cordobesa* 5 (1994), fig. 9, nos. 63 y 64.
- (6) D. Vaquerizo, J.R. Carrillo. "The Roman villa of El Ruedo (Almedinilla-Córdoba)". *Journal Roman of Archaeology* 8. (1995). pp 127.
- (7) J. Alonso de la Sierra Fernández
- (8) E. Serrano Ramos. "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética". En *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*. Ampurias. (1995). pp. 224.
- (9) L.C Juan Tovar. "Alfares y hornos de la Antigüedad en la Península Ibérica: algunas observaciones en torno a su estudio", en *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*. (1990). p. 74.
- (10) A. Akerraz y M. Lenoir. "Les huileries de Volubilis" *B.A.Maroc*,14 (1982): 121-133
- (11) VVA: "Recent work on villas around Ampurias, Gerona, Iluro, and Barcelona (NE Spain)" *Journal of Roman Archaeology*, 8 (1995). pp 272-317
- (12) F.G. Rodriguez Martín. "La villa romana de Torre Aguila (Barbaño, Montijo-Badajoz)" *Journal of Roman Archaeology*, 8 (1995). Pp 313-317
- (13) P. Aguayo et alii. "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento del pueblo de Cuevas del Becerro (Málaga), 1990" *A.A.A.*, 3 (1990). pp 343-348
- (14) E. Serrano. "La villa de Manguarra y San José" en *Cártama en su historia. V centenario de su incorporación a la corona de Castilla (1485-1985)* Málaga. pp 71-88
- (15) M. Romero. "El Gallumar: una villa romana dedicada a la producción de aceite" *A.A.A.*, 3 (1987). pp 500-508
- (16) N. Marín, J.M. Hita, P. Marfil. "Informe de la excavación de emergencia en Loma de Ceres (Molvizar-Granada)" *A.A.A.*, 3 (1989). Pp 220-227

- (17) En las excavaciones que llevamos a cabo en Doña Mencía (en la Subbética Cordobesa), junto a Gloria Galeano y Lidia Sánchez, documentamos unas alberquillas realizadas de *opus caementicium* revestidas de *opus signinum*, con el hundimiento característico en el suelo y con la presencia también del sedimento oscuro grasoso en su interior, que nosotros interpretamos como piletas de decantación de aceite (a falta de análisis), única zona no revuelta, hasta ahora, con materiales romanos (*sigillatas, tegulae...*) sellados por niveles ya medievales.
- (18) En otras ocasiones, como en la villa romana de Las Viñas en Cuevas del Becerro-Málaga se ha optado por la espectrometría de infrarrojos. M. Carrillero, O. Garrido, B. Nieto, y B. Padial. "La villa romana de Las Viñas (Cuevas del Becerro, Málaga) y el poblamiento rural romano en la depresión de Ronda" *Florentia Iliberritana*,<sup>6</sup> (1995). Pp 89-108.